

Gusto a poco

CAMILO MARKS

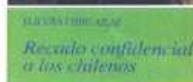
El 2001 no será recordado por grandes contribuciones a la literatura de la imaginación. La narrativa chilena pasa por un mal momento y quienes practican el mismo oficio en España o América Latina tampoco destacan (unos cuantos nombres de culto -Aira, Villoro, Vila-Matas, etc.- son sólo eso y cada vez se vuelven más aburridores). En cuanto a ficciones interna-

cionales, es decir, traducciones, el comienzo de siglo no fue promisorio e incluimos a un escritor veterano solamente por compromiso. De poesía en español, mejor ni hablar y por eso resultan tranquilizadoras -y seguras- las antologías de poetas consagrados. Tal vez sea un signo de los tiempos contar con mejores crónicas y textos históricos y no con buenas novelas, cuentos y poemarios. En todo caso, es un mal signo. La lista entregada aquí no indica preferencias y va según el orden alfabético de los autores.



Poesía y prosa, Miguel Arceche

Excelente compilación, muy oportuna y con una adecuada, aunque exigua, muestra de los mejores poemas de este gran autor. La mitad del libro está dedicada a ensayos, algunos de real calidad, sobre todo las reflexiones en torno a poetas predilectos de Arceche.



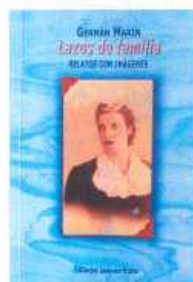
Recado confidencial a los Chilenos, Elicura Chihuailaf

La obra del poeta mapuche es lo que su nombre indica: un consejo, algo dicho al oído, sin estridencias, sin declamaciones estentóreas. Chihuailaf recurre a un hermoso lenguaje para convencernos de la justicia de sus argumentos y sabe, como pocos y como buen bardo, que el idioma poético es irresistible.



Santiago de Chile, Armando de Ramón

Es, indudablemente, la mejor historia que se ha escrito acerca de la única metrópolis chilena. El autor comprueba que somos un caleidoscopio urbano, con una población colorida, agitada, diversa. El diseño de la obra es impecable: sencillo, elegante, da la impresión de haber sido pensado palabra por palabra, antes de trasladarse al papel.



Lazos de familia, Germán Marín

Libro inclasificable, quizá un comic literario, con sistente en viejas postales, fotos y recortes antiguos, acompañados por la prosa a veces amarga y cáustica, pero otras hilarante de este intransigente y siempre profundo escritor.



La provincia, Marcelo Mellado

Novela de un creador iconoclasta, quien no se deja seducir por el experimento lingüístico gratuito. La ciudad de San Antonio se convierte en metáfora de la decadencia y parodia de los sueños grandilocuentes. Mellado es cruel, irónico, pero conoce también la ternura. Y su prosa, educada y vulgar, es el remedo de una serie de lenguajes, desde el discurso político barato, hasta la jerga sociológica.



Horas perdidas en las calles de Santiago, Roberto Merino

Si bien se trata de crónicas que vienen de diversos medios -desde *Apsi* a *El Mercurio*-, abarcando un período de 12 años (de 1988 al 2000), las piezas de Merino mantienen una asombrosa vigencia. Son coherentes, unitarias y es una delicia leerlas. Es el mejor "santiagólogo" del momento y sabe ser despreocupado, desenvuelto, culto y a ratos excelente.



Gertrudis y Claudio, John Updike

Libro que marca un saludable cambio en este prolífico narrador estadounidense. Los protagonistas son la madre y el tío de Hamlet. El héroe favorito de Shakespeare queda pésimo: egocéntrico, manipulador y cínico, causa su propia muerte, la de la noble reina, de la dulce Ofelia y de los únicos políticos capaces de gobernar Dinamarca.